

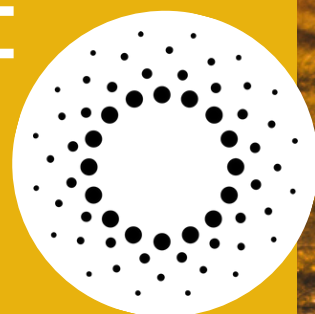
Salamanca 14 de abril 2024

DE
DOMINGO

A
DOMINGO

CAMINO DE ORACIÓN APOSTÓLICA

III DOMINGO DE
PASCUA
CICLO B



• PARROQUIA •

SANTISIMA TRINIDAD
SAGRADA FAMILIA

UNIDAD PASTORAL ARRABAL - ZURGUEN - ALDEATEJADA - DOÑINOS
DIOCESIS DE SALAMANCA



Camino

inicio

**En el nombre del Padre, del Hijo y
del Espíritu Santo. Amén.**

De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. Is 55,10-11).

De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, y servir.

De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración.

(Papa Francisco, Carta Apostólica "Desiderio desideravi", n. 65. Roma, 29 de junio 2022.

invocación al espíritu santo

Invocaciones NO HABITUALES al Espíritu Santo:

**Espíritu Santo, fuente de la verdad,
Tú, aliento de Dios, dador de vida...**

Sorpréndeme, en mi vida diaria

Sígueme, hasta en mis proyectos

Transfórmame, en mi saber

Cólmame, en todos tus dones

Méteme, en el agua para que sea purificado

Estimula mi talento, para que trabaje

Actúa en mí, para que mi yo desaparezca

Alumbra en mí tu carisma, para que dé testimonio de ti

Búscame, para que me salve

Recógeme, cuando estoy errante

Sacúdeme, cuando soy negligente

Dame alas, cuando creo

Ven a mi encuentro, cuando te busco

Acompáñame, cuando estoy en tus pensamientos

Ayúdame a comprender, cuando no comprendo

Hazme sobresaltar, cuando me adormezco

Entra en mí, cuando estoy cerrado

Purifícame, cuando soy tentado

Inflámame, cuando estoy helado

Sumérgeme, cuando soy orgulloso

Invádeme, cuando estoy vacío

Dame tu alegría, cuando estoy triste

Abrázame, cuando estoy solo

Reza en mí, cuando no tengo palabras

Consuélame, cuando estoy abandonado

Cúrame, cuando estoy enfermo

Sujétame, cuando caigo

Abrígame, cuando no tengo abrigo

Tómame, cuando ardo de deseo

Alégrate en mí, cuando te amo

Asamblea cristiana de la Diócesis de Friburgo.



Silencio. Entrar dentro...

Entrar al más profundo centro: "El Espíritu ora en nosotros"

Y escuchamos esta canción

VEN, MI ESPÍRITU SANTO

CANTOGESU

<https://youtu.be/eo7YHTeyim8>

1 *mirar*

“¡Tu rostro buscaré, Señor!”

Mirar con los ojos del corazón. El asombro de sentirse amados.



Señor vengo del camino. Busco el silencio y la soledad para estar contigo. Hazme ver la claridad de tu rostro. Que me encuentre con tu mirada al mirarte. Y al verme mirado sienta que me amas y mi corazón salte de alegría. ¡Ven, Espíritu Santo! Enciende la luz en los ojos.

¡Infunde el amor en los corazones!

silencio . . .

Tenemos delante un rostro, una imagen de Jesús y nos dejamos mirar por Él.



2 *contar*

“¡Los que Tú me has dado!”

LAS PALABRAS, LOS GESTOS Y LOS NOMBRES DEL
CAMINO, PASARLOS A LAS MANOS DE JESÚS.

CON POCAS PALABRAS.

EN SILENCIO, A VECES. ÉL LO SABE TODO.



Al venir del camino, Señor, tengo en mi corazón la vida de mis hermanos, sus gozos y sus esperanzas, sus angustias y sus tristezas. Te las voy a contar con sencillez. Tú los conoces y los amas, más que yo. Pero necesito pasarte sus nombres. Y sé que me enviarás de nuevo a ellos.

silencio . . .

3 **escuchar**

“¡Este es mi Hijo, escuchadle!”

Jesús, el Hijo amado, la Palabra que nos lo dice y nos lo da todo. Silencio.
Leer. Acoger. Aceptar... Comulgar.



Vengo, Señor, a escucharte. Quiero escuchar tu Palabra, que es Amor. En ella me dices todo y me das todo. La quiero acoger con las manos vacías y abiertas.

Acogerla en el corazón y darle vueltas para que alcance el fondo de mi ser. Explicámela tú mismo, que eres el Maestro y el Evangelio al tiempo. Seguro que arderá mi corazón.

Y tú vivirás en mí y yo en ti.

evangelio

San Lucas

23,35-48

Lectura del Evangelio según San Lucas.

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando Él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

Palabra del Señor

SILENCIO

comentario

Los discípulos estaban comentando en el cenáculo, el mismo cenáculo en que el Señor había cenado con ellos la noche del Jueves Santo, la aparición de Jesús a los dos peregrinos de Emaús: “lo que les había acontecido por el camino y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan”. Y se presenta entonces en medio de ellos. No es a unos discípulos aislados, sino que ahora se deja “ver” a todo el grupo “de los Once y los que estaban con ellos” (Lc 24,33). “Mientras hablaban se presentó en medio... y les dijo: Paz a vosotros”. Es el saludo del Resucitado que viene victorioso de la batalla contra el pecado y la muerte: “lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta” (Secuencia de Pascua). La “paz” es la salvación que para el evangelista San Lucas es tan importante desde el principio del evangelio, pues el Salvador viene “para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar sus pasos por el camino de la paz” (Lc 1,79). Y así fue también aclamado en su entrada en Jerusalén: “Bendito el que viene. Paz en el cielo y gloria en las alturas” (Lc 19,38).

Ellos se quedan “llenos de miedo”, “alarmados”. Les pasa como a los discípulos de Emaús, “son torpes y tardos de corazón” (Lc 24,25). Ante este sobresalto, Jesús les dice: “¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta que un fantasma no tiene carne y huesos, como yo tengo”. “Soy yo en persona”, es la palabra clave. Soy Jesús, el nacido en un pesebre, el de los caminos, el crucificado y ahora resucitado, que me dejó ver: “mirad mis manos y mis pies”, son las marcas del amor victorioso, “tocadme”. Les sugiere que no se fijen en el temblor de las manos de ellos y en la inmovilidad que atenaza sus pies. Que pongan su mirada en Él, en su carne traspasada, en sus heridas abiertas por el amor con que los ha amado hasta el extremo. Jesús les pide que contemplen ¡cuánto ha amado Dios al mundo! y se olviden de lo poco que corresponden ellos a ese amor. Les invita a que admiren la altura del amor de Él y no miren la hondura del pecado de ellos.

comentario

Pero “ellos no acababan de creer a causa de la alegría y seguían atónitos”. Y Jesús avanza y da un paso más en la comensalidad: “y comió delante de ellos”. Es, claramente, la experiencia eucarística que arranca con la comida en la mesa de los pecadores (Lc 5,29-32); continua en la mesa del reino ensayada con la multiplicación de los panes y los peces (Lc 9,10-17); sigue con la cena de la Pascua “que ardientemente había deseado celebrar con ellos” (Cf. Lc 22,15); y, culmina ahora con la comida pascual con el Resucitado. Al comer con ellos, delante de ellos, Jesús volvía a recrear la fraternidad rota con su ausencia de muerte. Su cuerpo roto en la Cruz había ahuyentado a sus discípulos, a todos. Su cuerpo partido ahora sobre la Mesa volvía a convocarlos definitivamente.

Junto a los gestos de dejarse ver y tocar y el de comer con ellos, viene ahora la iluminación de la Escritura. “Esto es lo que dije cuando estaba entre vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse”. ¡El cumplimiento de la Escritura! También en la sinagoga de Nazaret se cumplió aquel “hoy” que acababan de leer: que él era el Siervo que venía a curar a los pobres y proclamar el “año de gracia del Señor” (Cf. Lc 4,16ss).

“Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día”. Jesús inscribe su historia en el plan de salvación del Padre, la historia del Mesías (Cristo) que viene a liberar a los oprimidos, del Ungido (Cristo) que viene a traer la salvación por medio del padecimiento y el sufrimiento. Este es el plan del Padre, la “necesidad” de su corazón: entregarnos al Hijo y levantarlo del sepulcro. Todas las escrituras hablaban de ello. Es el mismo relato que “hizo arder el corazón” de los de Emaús (Lc 24,26-27).

comentario

Este es el amor del Padre, el darnos a su Hijo como perdón de los pecados, que debe hacerse mensaje de llamada a la conversión de sentirse amados y perdonados: “y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos”. Es decir, volverse a este amor del Padre que no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. El primer anuncio es un pregón de amor y perdón, “que conmueve el corazón” (Hech 2,37), y que hace preguntarse cómo hemos de volver al Padre con una respuesta de amor (conversión). Esto se hará mediante el bautismo y una nueva vida que nace de sentirse amados (Cf. Hech 8,16; 10,48; 19,5).

Y la experiencia pascual se convierte en misión, en testimonio.

“Comenzando por Jerusalén, vosotros sois testigos de estas cosas”.

Se produce un cambio significativo. Hasta ahora Jerusalén era el fin de la peregrinación, todos los pueblos habían de caminar hacia ella. Y ahora, será desde Jerusalén desde donde se caminará hacia todos los pueblos. Ya se sienten los efectos del rasgado del velo del templo con la muerte de Jesús (Lc 23,45). Allí queda abierto el corazón del Padre y ese amor se extiende a todos los pueblos y naciones. Será una misión pascual y universal. Realizada por aquellos que “ven” al Señor, pasan del miedo a la alegría”, comen con Él, y se dejan “abrir el entendimiento” por el anuncio del perdón. Testigos pascuales y universales.

SERÉIS MIS TESTIGOS

MIGUEL ROSENDO DA SILVA

<https://youtu.be/mcxkzZJ5s7k>

canCIÓN

Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría
Y hasta los extremos de la Tierra...

Escucho tu llamada, ¡oh, Cristo Jesús!

Que sople tu viento en mis velas

Navegaré mar adentro hasta el fin de la Tierra...

¡Adiós, Jerusalén!, seré peregrino

Hablaré, Jerusalén, de quien no has recibido...

Seré tu testigo y caminaré siguiendo tus huellas, abriendo
caminos, sueños

¡Mi destino, mi descanso y mi meta!

Seré tu testigo y mares cruzaré

El timón de mi alma, tu amor conseguirá

Quien calmó aquellas aguas velará por las mías

¡Adiós, Jerusalén!, seré peregrino

Hablaré, Jerusalén, de quien no has recibido

Su voz se escuchará por toda la Tierra

Por amor la llevaré a dónde Él quiera...

Seré tu testigo hasta los confines... de la Tierra...

4 **darse**

“¡Hágase en mí según tu Palabra!”

*PADRE NUESTRO... VENGA TU REINO... HÁGASE TU VOLUNTAD.
AQUÍ ESTOY. ENVÍAME.*

Ahora, Señor, que me has dado tu amor, que me ha encendido el corazón tu Palabra, quiero entregarme por entero a ti. Quiero poner mis manos entre las tuyas para entregarnos juntos al Padre, por los hermanos y por el mundo. Quiero decir despacio las palabras de las mismas oraciones tuyas, que pasaste a nuestro corazón y a nuestras manos. Son gemidos que no se pueden narrar:

“Abbá... Hágase... Marana tha... Aleluya... Amén”.



aclamación para el nuevo éxodo

JESUS, CRISTO, SEÑOR NUESTRA JUSTICIA

Manos ofrecidas en el pesebre, en la noche desnuda
Justicia, fiesta de la germinación asombrosa de la gracia
Gesto de ternura del Hijo abajado y vaciado
Corro de pastores y de sabios en la tierra estremecida
Justicia de la debilidad de la gracia
Despuntar de la tierra nueva en el asombro
Manos extendidas en las encrucijadas de los caminos
Justicia, fiesta del incesante cambio de puestos
Gesto de la acogida del Hijo hermanado y entregado
Corro de pobres pecadores que ceden el puesto cantando
Justicia de la acogida de la gracia
Conflicto de la tierra nueva que avanza

Manos enclavadas en el madero de los criminales
Justicia, fiesta del admirable intercambio en el abismo
Gesto de la locura del amor del Hijo crucificado
Corro pequeño brotado del agua y de la sangre
Justicia de la crucifixión de la gracia
Brecha abierta ya de la tierra nueva anticipada

Manos encendidas de Fuego en el cenáculo de la aurora
Justicia, fiesta del avance incontenible de la gracia
Gesto de la victoria del Amor del Hijo entronizado
Corro que se agranda por todas las sendas del universo
Justicia de la fuerza irremediable de la gracia
Pan partido hecho senda a la tierra consumada

Marcelino Legido López

 **Vídeo**

LO COTIDIANO, EXTRAORDINARIO | III DOMINGO DE PASCUA | VERBO DIVINO

<https://youtu.be/5JqDApWsdG8>

Breve aportación en común de nuestra oración

Padre nuestro

Oración para finalizar (Oración colecta).

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse rejuvenecido en el espíritu; y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. PJNS.



· PARROQUIA ·

SANTISIMA TRINIDAD
SAGRADA FAMILIA

UNIDAD PASTORAL · ARRABAL · ZURGUEN · ALDEATEJADA · DOÑINOS
· DIOCESIS DE SALAMANCA ·